

**OMEPE:**  
**THEORY INTO PRACTICE**  
**LA THÉORIE DANS LA PRATIQUE**  
**TEORÍA EN LA PRÁCTICA**

No. 3, 2020



**Organización Mundial para  
la Educación Preescolar - OMEP**  
Sánchez de Bustamante 191 - 2°K  
CP (1173) Ciudad Autónoma de  
Buenos Aires, Argentina  
[www.worldomep.org](http://www.worldomep.org)



**OMEP. Theory Into Practice****About us**

OMEP is an international, non-governmental and non-profit organization, founded in 1948. It defends and promotes children's human rights throughout the world, focused on the education and care of children from birth to 8 years. OMEP is present in more than 70 countries and has special consultative status with the United Nations Economic and Social Council (ECOSOC). OMEP is part of the Coordinating Group of the Collective Consultation of NGOs Education 2030 (CCNGO/ Education 2030) of the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO).

**Permissions**

No written permission is necessary to reproduce an excerpt, or to make photocopies for academic or individual use. Copies must include a full acknowledgment and accurate bibliographic citation.

**Cover Photo:**

Panayiotis, 4,5 años, Montessori Kindergarten, OMEP Cyprus.

**OMEP: Teoría en la Práctica****Sobre nosotros**

OMEP es una organización internacional, no gubernamental y sin fines de lucro, fundada en 1948. Defiende y promueve los derechos humanos de la infancia en todo el mundo, enfocado en la educación y cuidado de niños y niñas desde el nacimiento a los 8 años. La OMEP está presente en más de 70 países y tiene estatus consultivo especial en el ECOSOC de las Naciones Unidas. Es miembro del Grupo Coordinador de la Consulta Colectiva de ONG Educación 2030 (CCONG / Educación 2030) de la UNESCO.

**Permisos**

No se necesita permiso por escrito para reproducir un extracto o hacer fotocopias para uso académico o individual. Las copias deben incluir un reconocimiento completo y una cita bibliográfica precisa.

**Foto de portada:**

Panayiotis, 4,5 años, Montessori Kindergarten, OMEP Cyprus.

**OMEP : La Théorie dans la Pratique****Qui sommes-nous ?**

L'OMEP est une organisation internationale, non gouvernementale et à but non lucratif, fondée en 1948. Elle défend et promeut les droits des enfants à travers le monde; elle est axée sur l'éducation et les soins donnés aux enfants, de la naissance à 8 ans. L'OMEP est présente dans plus de 70 pays et a un statut consultatif spécial auprès de l'ECOSOC des Nations Unies et à l'UNESCO. Elle est membre du Groupe de Coordination de la Consultation Collective des ONG Education 2030 (CCONG / Education 2030) de l'UNESCO.

**Autorisations**

Aucune autorisation écrite n'est requise pour reproduire un extrait ou faire des photocopies à des fins académiques ou individuelles. Les copies doivent inclure une reconnaissance complète et une citation bibliographique exacte.

**Photo de couverture:**

Panayiotis, 4,5 años, Montessori Kindergarten, OMEP Cyprus.



Organisation Mondiale pour L'Éducation Préscolaire  
World Organization for Early Childhood Education  
Organización Mundial para la Educación Preescolar

## LAS PUERTAS DE MI CLASE

Mari Carmen Diez Navarro

Escuela Infantil Aire Libre Alicante España

*tomasetti@telefonica.net*

*carmendiez.com*

*“Las puertas siempre han sido lugares sagrados, comunican los distintos mundos”, nos dice Martín Garzo. En las casas mexicanas de otros tiempos ponían una cabeza de jaguar en el dintel de las puertas para proteger a los que allí habitaban. En otras culturas se colocaba en el quicio de la puerta de la casa familiar una diminuta caja que contenía palabras o rezos y que se tocaba al entrar y al salir a modo de bendición. De hecho, hay muchas costumbres en torno a las puertas, ese invento que con su sencillo limitar, nos ofrece tantas ventajas, ese elemento tan real y tan simbólico a un tiempo que nos habla de que hay un adentro seguro y un afuera aventurero, ¡y los dos hacen falta!*

En nuestra escuela las puertas están pintadas de color amarillo huevo frito. Son vistosas y acogedoras con ese bonito “color sol” que decía Alina a sus cinco años. Cada clase tiene tres puertas: la de entrada, que nos comunica con la “sala grande”, lugar de reunión, de teatro, de psicomotricidad...; la puerta que va al aseo-ropero; y la que nos comunica con el patio. Como resulta que están tan a mano, nos sirven no sólo para dar paso, sino también para hacer ver cualquier acontecimiento, así que las utilizamos para exponer lo que mejor nos parece: las fotos de las familias, los nombres de los niños, láminas de arte o de naturaleza, poemas, canciones, avisos, noticias...

Las abrimos para que entren las familias a compartir con nosotros saberes y cariños, oficios y aficiones, músicas, fotos, cuentos. Para que entren los amigos a traer informaciones, habilidades y alegrías. Para que vengan los

compañeros de las clases vecinas a hacer *talleres mezclados*, a ver un teatro o a bailar. Para que entre la cocinera a explicarnos cómo se hace tal o cual comida, la abuela de Pepe a enseñarnos a hacer ikebanas, algún compañero de Primaria a contarnos lo que sabe de dinosaurios, de planetas, o del tema que sea. También se abren para dejarnos salir a ver la ciudad, la calle, los museos, los castillos, el mar, porque estamos abiertos a las personas, a los aprendizajes, a los juegos, a las relaciones, al placer, al emocionarnos, al desear. La actitud que sustenta esta apertura al exterior es la que nos hace mantenernos curiosos, activos, despiertos, ávidos de pensar y de sentir.

Yo siento que las puertas de mi clase se abren al mundo, que guardan secretos y tesoros, que preservan de fríos y calores, que cuentan nuestras cotidianas historias, que nos cuidan. Y me gusta comprobar que a la vez que se ocupan de mostrar nuestras diversidades y bellezas, tienen la opción de cerrarse para ofrecer bordes, para limitar, para contener, dar cobijo y defender el territorio personal y del grupo.

Cada puerta en mi aula sostiene un “eje informativo”, una parcela de saber grupal, o cultural. En la que da al aseo, que es la más próxima al lugar donde nos reunimos para hablar, leer o poner en común lo que vamos averiguando, se exponen una serie de gráficos o registros en los que se muestran las características de los componentes del grupo. En lo alto de la puerta pone: “ASÍ SOMOS”, y allí se colocan unos registros en los que aparecen el color

## Las puertas de mi clase

del pelo y de los ojos de los niños y niñas de la clase, las alturas, los pesos, los dientes caídos, el número de hijos de cada familia, los que llevan gafas, los chicos y las chicas, etc. Yo pongo unos cuantos al principio de curso, que rellenamos juntos en los primeros días, y luego ellos se encargan de añadir los que consideran precisos o interesantes.

Por ejemplo, una vez Héctor sugirió hacer un registro con “los chatos y los que tenemos la nariz *ganchuda*, como tú y yo”. Aitor propuso anotar los que tenían el ombligo hacia fuera (como su hermano), o hacia adentro (como él). Lorenzo quería que se hiciera un cuadro en el que se anotara dónde nació cada uno (para poder poner que él era el único nacido en Argentina). Emma quiso que apuntáramos los que estuvieron en la incubadora, como Iker y ella. A Laura le hacía gracia que se hiciera constar cómo había nacido cada cual, después de una encuesta que hicimos sobre el tema. Así que hubo que poner: nacidos por cesárea, nacidos en el agua, nacidos antes de hora y nacidos en parto normal. Otro cuadro propuesto por Aitana, Bianka y Paula era de las patrullas de amigos. Adriana propuso que se apuntaran los novios para poder estar con Antonio en un “corazón de amor”, porque, según decía: “estaba muy orgullosa de él”. Cada cual, como se puede ver, barriendo para dentro, y queriendo que se destaquen de algún modo sus diferencias y particularidades.

Creo que el hecho de que cada cual esté en todos los registros es la clave de su éxito para los niños, y también de su valor, porque los cuadros hablan de diferencias y de inclusiones, de lo individual y lo grupal, de que hay muchas maneras de ser y de estar, y todas nos sirven y nos parecen válidas. Lo que viene a decir que todos valemos, mensaje muy consolador para quienes empiezan su recorrido vital y necesitan autoestima y cobijo. Es habitual ver a uno o a varios niños consultando los cuadros, contando si hay más rubios o morenos, y constatando su presencia en todas esas pequeñas instancias de realidad compartida.

A saber si podríamos considerar a estas maniobras asuntos cognoscitivos, grupales o emocionales. A saber qué contenidos diríamos que las ocupan: ¿lingüísticos, psicológicos, matemáticos, de conocimiento físico, social...?

Yo lo que veo es que contienen muchos objetivos curriculares y muchos saberes que se construyen día a día, pero sobre todo muchas vivencias de grupo y mucha

inclusión, afecto y respeto. Es como si representaran las miradas de todos puestas en los demás, y en sí mismos. Es una constatación práctica de que cada cual es mirado por todos sus compañeros y por mí. Y no sólo mirado, sino respetado, aceptado y querido en su modo de ser diferente y único.

Cuando empecé a hacer estos gráficos clasificadores no sabía cuánta fuerza iban a suponer en la dinámica de la clase. Pero ahora que ya lo sé, los propongo como estrategia grupal siempre que puedo.

En la puerta que da al patio suelo poner las canciones y poesías que vamos aprendiendo con alguna ilustración que las haga reconocibles. Las expongo para que sean recordadas y para que nos acompañen día tras día, pasando a formar parte de nuestros saberes y nuestras buenas compañías. Esta puerta actúa como una especie de cancionero colectivo estable y es muy bonito ver cómo los niños se sitúan ante ella, solos o con otros, para cantar o recitar. Un eje informativo literario útil, sencillito, asequible y hermoso.

La tercera puerta es la que da entrada a la clase. Por delante tiene el nombre del aula y su número, además de una lámina de los animales que dan nombre al grupo, y algunos carteles de bienvenida o de anuncio. Al inicio de curso los pongo yo misma y suelen ser de acogida, después ya los mismos niños van poniendo las noticias o avisos que les parecen necesarios. Por ejemplo: “estamos averiguando cosas de las libélulas”, “mañana tenemos visita”, “Emma está enferma”, “ha nacido la hermana de Adriana”...

Por detrás tiene un letrero que antes decía: “Colección de palabras”, y ahora: “Pasapalabra”, a propuesta de Pablo. Es un espacio que se va rellenando con las palabras que los niños eligen como sus preferidas por una u otra razón. En la colección pueden aparecer personajes de cuentos o películas, nombres de animales, palabras graciosas, nuevas, largas, bonitas. Según los grupos habrá muchas o pocas, pero en todos los casos, actúan como una senda paralela a los nombres de los niños que posibilitará un acercamiento a la lectura y a la escritura lúdica, tranquila, sin presiones y con bastante diversión.

La idea es: “coleccionarnos las palabras que nos gustan”. Y lo que les pido a los niños es fijarse en ellas y reconocerlas de la manera que cada cual pueda o quiera, me-

## Las puertas de mi clase

morizándolas poco a poco, si es que tienen interés en ello. La discriminación previa que supone esta colección es que “son palabras y no dibujos”. Además son palabras “que no son sus nombres”, sino que vienen a partir de vivencias, aprendizajes o situaciones de su afecto o preferencia. Esto hace que hablemos sobre el hecho de que existen muchas palabras, que cada una significa una cosa y que se puede saber qué dicen “si las miras mucho”, como decía Elena, “o si aprendes a leer”, como decía Luis.

Proponemos así trabajar la memoria visual, la autonomía al buscar modos personales de retener las palabras y de hacer hipótesis de lectura intuitiva, el esfuerzo y la ilusión. Es decir, unas cuantas cosas no tan rápidas, pero bastante útiles e importantes en el proceso lector. Además, coleccionar palabras da estrategias de aprendizaje a los niños, les acerca a las letras, les hace reconocer que hay un proceso, con su lentitud y su complejidad, pero también comprobar que no hay presiones, prisas, ni solemnidades, y eso evita que tengan miedo o inseguridad.

Ellos entran en el juego de “encontrar” tal o cual palabra, como entran en cualquier otro juego, divirtiéndose, compitiendo consigo mismos, alegrándose al ver que lo van consiguiendo. De ahí pasan a la comparación de unas palabras con otras, a observar que “PAPÁ empieza como PABLO”, que “DINOSAURIO es más larga que DINO”, que “LOLA se parece a LILÍ”, que “SERPIENTE tiene la de SOFÍA”, que “MANOLO tiene dentro la NO”...

Hay veces que piden copiarse las palabras favoritas en un papel para verlas en su casa; otras hacen que los padres se las lean al venir a traerlos o llevárselos; hay quien presume diciendo las que ya se sabe, o juegan a preguntárselas unos a otros. Algunos años la puerta de las palabras se llena tanto que tenemos que buscar algún trozo de pared para añadir más palabras, cosa que hizo exclamar a Ana en una ocasión: “¡Pero si el mundo está todo lleno de palabras y no nos habíamos dado cuenta!”.

Por otra parte, el hecho de que sea la puerta misma que da entrada a la clase la que tiene la colección de palabras no es casual. Así, al salir para ir al comedor, les pido que me busque cada uno una palabrita. Y la dicen, alegres, como si fuera un salvoconducto, como una broma, como un reto más. A veces lo hacen solos, a veces con ayuda de los amigos, o mía. Día a día “aciertan” más palabras,

y usan trucos de lo más gracioso. Hay quien se fija en si están más arriba o más abajo de la manivela de la puerta, quienes miran si son largas o cortas, si empiezan o acaban por alguna letra conocida... Y aunque mis motivos eran mucho más simples, ahora que lo pienso, la verdad es que resulta muy simbólico que la misma puerta que abre la clase, sea la que les abre paso a los niños a las palabras, a leer, a la comunicación, a la cultura.

En cuanto a cerrar las puertas, creo que también hace falta. El grupo requiere un espacio íntimo, una cierta privacidad. Lo que ocurre en el seno de la clase ha de ser preservado, no todo se puede contar, no todo se ha de exponer, no todo es susceptible de ser aireado. El espacio cuida, contiene, limita, controla, y esto también es necesario. El espacio viene a ser en este sentido, por un lado lo más cercano, acogedor y disponible a los niños, y por otro, una manera real de concebir el orden, las normas de funcionamiento colectivo, el reparto de los lugares, y la ley con la que regularnos. Intimidad, control, normas, cuidados, tranquilidad, protección... Y todo ello es más fácil de asegurar con el cierre de la puerta de la clase.

En la escuela, como sabemos, ningún espacio es neutro y ningún acto gratuito. Por eso conviene pensar y cambiar los lugares y la forma de usarlos. Está muy bien que pongamos en marcha nuestra creatividad y nuestra flexibilidad para no dormirnos, para pensar nuestro día a día de cara a seguir avanzando, para estrenar de tanto en tanto alguna novedad, para que no nos chirrien las puertas por sequedad o anquilosamiento.

Tengamos, pues, unas puertas que se abran a la vida, que no atrapen. Que nos hablen de las personas que ocupan la clase, con sus características, sus diferencias y sus particularidades. Que nos ayuden a dar a los niños un lugar segurizador y afectuoso. Unas puertas que puedan cerrarse también cuando se considere oportuno para crear un ambiente acogedor y permitir una saludable dinámica grupal.

Lanzarse fuera o quedarse dentro serán cuestiones a ir recorriendo con nuestro grupo de niños, a su ritmo, según sus necesidades. Mientras tanto, hagamos unas puertas susceptibles de abrirse, unas puertas que nos sirvan para entrar y salir, para estar a gusto en la clase y en la escuela, para vivir nuestro adentro y nuestro afuera lo más amablemente que sepamos.